Al poco rato apareció el propio huésped y me dió su cordial bienvenida. Después de comer, dimos un paseo por los alrededores y pude echar un vistazo por la hacienda. Allí vivía enteramente una pequeña comunidad, pues nuestro huésped es *squatter*, labrador y molinero, y toda aquella gente se surte con las provisiones de sus almacenes. Hasta tiene una iglesia, creada por el propietario, y todos los domingos por la tarde viene de Maryborough un pastor para celebrar el servicio y predicar al pueblo. Después de una excursión muy agradable por las orillas del lindo arroyo que pasa cerca de la casa, monté mi jaca y volví á mi casa pausadamente, aprovechando el fresco de la tarde.

CAPILLA ALFONSINA

CAPÍTULO XI

EL INVIERNO EN AUSTRALIA. — LAS INUNDACIONES

El clima de Victoria. — La selva en invierno. — El eucaliptus ó gomero de Australia. — Baile en Clunes. — Fuego en la calle Mayor. — El calesín salvado. — Terrible aguacero. — La vuelta en medio del diluvio. — Las inundaciones. — Clunes sumergido.—Desgracias en Ballarat.—Pérdidas causadas por la inundación. — Las huertas de los chinos arrasadas.

Yo estaba encantado con el clima de Victoria. Realmente es un placer respirar un aire tan puro, tan seco y que dispone á la alegría. Hasta cuando la temperatura es más elevada, las noches son deliciosamente frescas. No hace nunca aquel calor vaporoso, pegajoso y húmedo que durante el día dificulta algo la respiración en los veranos de Inglaterra ; y en cuanto á la primavera de Australia, es sencillamente la perfección.

Cuando llegué á Mallorca, estábamos en pleno invierno, esto es, hacia fin de Junio, que corresponde á nuestro Diciembre inglés. Aunque un fuego de leña se hacía muy agradable, especialmente al anochecer, de ordinario hacía calor al medio día. El cielo era de un azul claro, transparente, y algunas veces el sol resplandecía con una

fuerza considerable. Nadie pensaba en salir con gabán de invierno como no fuese para un largo paseo en coche por la selva, ó para andar de noche. En una palabra, la estación apenas podía llamarse invierno; más bien parecía un largo otoño que se extendiese entre Mayo y Agosto. Nunca nieva; al menos no nevó durante los dos inviernos que pasé en la colonia; y aunque hubo de vez en cuando ligeras heladas por las noches del mes de Agosto, nunca encontré hielo más grueso que una hostia. Cierta vez hubo una lluvia de pedrisco, como las del verano en Inglaterra, pero se derritió en el suelo en seguida.

Una prueba de la uniformidad del clima es que la vegetación continúa en Australia durante los meses de invierno. Los árboles permanecen envueltos en su acostumbrado ropaje, aunque las hojas son de color un poco más moreno que en las estaciones sucesivas.

Las hojas del gomero universal, ó eucalyptus de Australia, son puntiagudas, cada una parece crecer por separado, y están dispuestas de tal modo, que dan la menor sombra posible. En vez de presentar una cara al aire y otra á la tierra, como ocurre con los árboles de Europa, están dispuestas á menudo de una manera vertical, con ambos lados igualmente expuestos á la luz. Así el gomero tiene una silueta puntiaguda y angulosa, y sus hojas se extienden en todas direcciones y hacia todos los ángulos. El gomero azul, y algunos otros, tienen la propiedad de que su corteza se desprenda en bandas grises longitudinales, que cuelgan de

CAPILLA ALFONSINA

las ramas y les dan un aspecto singularmente andrajoso, sobre todo en invierno. De esta descripción se sacará en claro, que el gomero no es un árbol realmente pintoresco; sin embargo, he visto algunos en la lejana selva que eran elegantemente proporcionados, altos, y aun puede añadirse hermosos.

El tiempo agradable del invierno se prolonga durante algunos meses, los días son secos y apacibles, y el cielo transparente y azul, hasta que á fines de Agosto la lluvia empieza á caer en abundancia. Durante el primer invierno que pasé en Mallorca llovió tan poco durante unos dos meses, que el país estaba seco, agrietado y parduzco. Todos hacían entonces rogativas para que lloviese en bien de los pastos y de los ganados, así como de la próxima cosecha. Al fin llovió, y llovió como un castigo.

Aconteció que, á mediados de Octubre, estuve invitado para acompañar á un amigo á un baile que se daba en Clunes, ciudad que dista de aquí unas quince millas, y resolví aceptar la invitación. Como no había llovido, por así decirlo, hacía algunos meses, el camino por la selva estaba seco y fuerte. Salimos por la tarde en un calesín de un caballo, y llegamos sin tropiezo á Clunes antes de que cerrase la noche.

Clunes es una población importante que está en el centro de un considerable distrito minero. Tiene la apariencia de una nueva población rural, consistente en una larga calle, situada en un paso profundo á la margen de un arroyo. Sin embargo,

tanto éste como los demás de la región estaban secos por aquel entonces.

El baile se dió en un gran edificio cuadrado perteneciente á los Rechabites, situado en la parte alta de la población. Empezó la danza hacia las nueve y media, y proseguía muy alegremente cuando se oyó repentinamente el grito de « fuego ». Todos salimos á la puerta ; y en verdad se trataba de un gran fuego que hacía estragos á un cuarto de milla calle abajo. Una columna de llamas se levantaba por detrás de las casas, iluminando toda la población. Los señores de la población se marcharon á toda prisa para tener cuidado de sus haciendas, y el baile estuvo á punto de acabarse. Yo no tenía que salvar propiedad alguna, y me quedé. Pero á cada momento llegaban noticias de que el incendio se extendía ; y aquí, donde la mayor parte de las casas son de madera, los progresos de un incendio son necesariamente muy rápidos, si no se le domina. Y entonces empezaba á temerse por la salvación de la ciudad.

Decíase que el fuego hacía estragos en la calle Mayor, precisamente junto al principal hotel. De pronto recordé que á mi vez algo tenía que poner á salvo. Allí estaban el caballo y el calesín de que mi amigo y yo éramos responsables, así como los vestidos de viaje. Corrí hacia abajo de la calle, abriéndome paso entre la multitud, y llegué al punto donde los bomberos trabajaban rudamente haciendo maniobrar sus máquinas. Sólo dos pequeñas casas de madera separaban del fuego

CAPILLA ALFONSINA

nuestro hotel. Me precipité en el establo, pero vi que mi compañero había llegado antes que yo, llevándose fuera el caballo y el calesín : nuestra propiedad estaba á salvo. Se quemaron ocho casas de un mismo lado de la calle ; no se logró antes dominar el fuego.

Pasadas estas emociones, no quedaba otra cosa que volver la espalda y acabar el baile. Nuestro periódico local de Mallorca, pues habéis de saber que tenemos un órgano, nos atacó duramente, comparándonos á Nerón, que pulsaba la lira durante el incendio de Roma, mientras que nosotros bailábamos durante el incendio de Clunes. Sin embargo, no reanudamos la danza hasta que se hubo extinguido el incendio. Sea como quiera, todo tiene su fin, y así lo tuvo el baile hacia las cinco de la mañana.

Poco después del incendio empezó á llover copiosamente. Pero esto no nos relevaba de echarnos otra vez al cuerpo las quince millas que nos separaban de Mallorca, pues teníamos que estar en la oficina á las diez de la mañana. Nos pusimos encima nuestros abrigos más gruesos, y partimos en el momento de romper el alba. Al descender la calle pasamos junto al rescoldo del incendio. En el punto donde la noche antes había hablado con un farmacéutico que estaba detrás de su mostrador, no quedaba nada más que las cenizas ; todo había ardido hasta á flor de tierra.

Más lejos se veían las maderas carbonizadas y las ruinas humeantes de la casa donde fuera detenido el fuego.

La lluvia arreciaba más y más. Caía como si fuera sólida, en masa, calando las mantas, los abrigos y los impermeables, que hasta entonces por tales los habíamos tenido. Como quiera que sea, la costumbre es el todo, y una vez que estuvimos calados por completo, nos hicimos relativamente insensibles á la lluvia, que no cesaba de caer. Pronto llegamos á la selva, donde apenas quedaba sendero aprovechable. Pero nos dábamos prisa comprendiendo que aumentaba por momentos el riesgo de perder nuestra ruta y quedar detenidos por la inundación. Avanzábamos salpicándonos de agua y de lodo. Al vadear una rambla observamos que había sido antes un camino seco lo que estaba ahora convertido en torrente. ¡ Allí sí que habíamos de asir bien la yegua ! Estábamos metidos en el agua, que se arrojaba contra sus piernas como si porfiase por arrastrarla hacia abajo. Mas pegó otro tirón valientemente con el cuello y nos sacó á la tierra mejor del otro lado, donde nos vimos á salvo fuera de ese vil torrente amarillo cubierto de espuma.

A la pálida luz de la mañana vimos á nuestro paso correr el agua cuestas abajo por las laderas de las regiones altas. Era evidente que habíamos de darnos prisa si queríamos llegar á Mallorca antes que el agua saliese de sus cauces. Sabíamos que una parte del camino por donde habíamos de pasar, situada junto á la orilla del arroyo, quedaría inundada antes de poco. Según esto, nuestro objeto era forzar la marcha para atrevesar cuanto antes el punto más peligroso de nuestro viaje.

CAPILLA ALFONSINA

Seguíamos atravesando con el coche los baches del camino, por el cual corrían ahora espumosos torrentes, hasta que se precipitaban en las ramblas hacia otro lado. Era una fortuna que mi compañero conociese tan bien la ruta, pues tratando de evitar los pasos más profundos, podíamos correr el riesgo de caer en los pozos abandonados que hay en aquella dirección. Al fin llegamos sanos y salvos al otro lado de las aguas, bordeando el engrosado arroyo, que rugía furiosamente; y al subir á la última colina respiré con gozo, contemplando desde la cima las casas bajas de Mallorca extendidas abajo delante de mí.

Nosotros fuimos más afortunados que otro grupo salido de Clunes un poco más tarde, que encontró grandes dificultades para volver á casa por causa de la inundación. En algunos puntos los caballeros tuvieron que apearse de los carruajes y meterse en el agua hasta la cintura, para sondear la profundidad de los baches, antes de que los caballos prosiguiesen adelante, y pasaron algunas horas hasta que pudieron llegar á su destino.

Durante el transcurso del día, supimos por telégrafo, pues hay telégrafo bien establecido por toda la colonia, que la calle Mayor de Clunes se había convertido en río. ¡ El agua alcanzaba una altura de siete metros dentro del mismo hotel donde nos habíamos aviado para el baile ! Todos los dormitorios de la parte posterior, las cuadras y dependencias exteriores fueron arrasados por el agua y arrastrados hacia el arroyo; y las pér-

didas ocasionadas en la parte más baja de la ciudad ascendieron á millares de libras esterlinas.

Algunos días después, cuando ya había cesado la lluvia y cejaba la inundación, bajé hasta la orilla del arroyo para ver algo de los destrozos producidos. En la otra orilla, una vasta extensión de tierra había sido cubierta por un compacto depósito de lodo, alto de uno á cinco pies. Eran escombros que la lluvia arrastró de las grandes minas más arriba situadas; y como eran materias estériles, simple cuarzo machacado, causaban por algún tiempo la ruina de todo el terreno que cubrían. El cuadro que presentaba el camino á lo largo del arroyo era lamentable. Las cercas se las había llevado el agua; las mieses estaban arrolladas; inmensos leños yacían por allí, y en todas partes se veían restos de muebles, de casas y de aparejos agrícolas.

La inundación se había extendido por la mayor parte de la colonia. Las pérdidas han sido incalculables, y han muerto algunas personas. El incidente más doloroso ocurrió en Ballarat, donde los mineros trabajaban en una explotación, cuando se rompieron los bordes de una presa y se inundaron súbitamente las minas. Los que trabajaban en la parte alta del pozo se salvaron; pero abajo diez mineros trabajaban en una galería alta que subía algunos pies sobre el fondo de la explotación. El agua llenó prontamente los puntos de comunicación con el pozo principal, y los mineros no pudieron salir. Allí quedaron presos en su estrecha y obscura galería, sin comer, sin beber y

CAPILLA ALFONSINA

sin luz, hasta que al fin el agua fué extraída por las bombas y se les encontró. Dos de ellos habían muerto á consecuencia de las privaciones, y los restantes fueron sacados más muertos que vivos.

Las huertas de los pobres chinos, situadas al lado del arroyo á los pies de Gibraltar, también padecieron mucho á consecuencia de la inundación. El arroyo de Mac Cullom es una débil corriente que consiste en una serie de baches unidos entre sí por un hilo de agua. Pero cuando la inundación, se convirtió en furioso torrente y su bramido podía oirse á una milla de distancia. Durante unas cinco horas, el agua alcanzó una altura por lo menos de veinte pies. Esto os dará una idea de la rapidez y fuerza tremenda de la lluvia en este país. No hay que decir si fueron grandes los perjuicios en Mac Cullom como en el otro arroyo. Un fuerte puente de madera ha sido completamente arrastrado sin dejar rastro de sus despojos. Muchas cabañas de mineros han sido completamente arrasadas en los terrenos bajos; en tanto que otras, situadas en sitios más seguros, á cubierto del ímpetu del torrente, han sido sumergidas por completo, habiéndose salvado sus habitantes por su precipitada fuga á las primeras horas de la mañana; algunos fueron despertados por el agua que llegaba hasta sus lechos.

Un escocés excéntrico que determinó quedarse en casa se refugió sobre la mesa del recibimiento cuando el agua subía. Después, como todavía subiese más, colocó una silla sobre la mesa y se

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

encaramó en ella, en tanto que el agua seguía subiendo, primero hasta sus rodillas y luego más y más; sin embargo, él se mantuvo firme sobre la silla. Lo único que sentía, como dijo después, era no poder alcanzar su botella de whisky, que le estaba tentando desde un vasar de enfrente y al cual no llegaba. El agua al fin empezó á bajar, el escocés se hundió hasta el cuello para coger la botella y pronto se salió el agua de la casa; pues casi se retira tan presto como viene.

Yo estaba pesaroso por los pobres chinos que, dos días más tarde, encontré errando todavía por entre las ruinas de sus huertas. Sus margosos bancales han sido arrasados por completo y sus cercas y algunas de sus casas arrastradas enteramente por el arroyo. Uno de ellos me dijo que ha perdido 30 libras en billetes que tenía escondidos en su cabaña, pues la inundación subió tan rápidamente que le fué imposible salvarlos. En el terreno de los chinos recogí una piedra considerable que las aguas habían depositado allí; era un pedazo de lava arrojado por alguno de los montes volcánicos que limitan la llanura, ¡Dios sabe cuántos miles de años hace! Estas piedras volcánicas son tan ligeras y porosas, que flotan como corchos y abundan en muchos puntos de los alrededores.

CAPILLA ALFONSINA

CAPÍTULO XII

LA PRIMAVERA, EL VERANO Y LA COSECHA

Vegetación primaveral. — La selva en primavera. — Flores de jardín. — Paseo por la tarde. — La luz de la luna en Australia. — El viento cálido del Norte. — Plaga de moscas. — Incendios en la selva. — El verano en Nochebuena. — Frutas australianas. — Ascensión al monte Greenock. — El vino de Australia. — La cosecha. — La granja de un *squatter*. — La fiesta de la cosecha. — Aurora australiana. — Lluvias de otoño.

Pasadas las grandes lluvias, la tierra queda bien empapada de agua y la vegetación crece con rapidez. Aunque de vez en cuando pueda caer un aguacero, la inundación no se repite. Los días son claros y espléndidos, el aire seco, y el tiempo en extremo agradable. Es difícil determinar aquí cuándo empieza una estación y acaba otra; pero puede decirse que la primavera empieza en Septiembre. Entonces las tardes son bastante templadas para dispensarnos de encender fuego, mientras que algunas veces el medio día es positivamente calmoso.

Generalmente hablando, la primavera es la estación más deliciosa en Australia. Las hermosas plantas tiernas del año están en pleno creci-